



Introducción a la semana

En esta semana leeremos todos los días las lecturas feriales. También el lunes, día en la que se celebra la memoria obligatoria del gran místico Juan de la Cruz. Su celebración, no debe pasar desapercibida. Todo lo que nos lleva la mística nos conduce a los niveles más altos de la condición humana. Los dos primeros días de la semana nos encontramos en la primera lectura con profetas “menores”, Balaán y Sofonías, ambos anuncian tiempos buenos para Israel. El miércoles de nuevo aparece Isaías que sigue anunciando tiempos mejores. A partir del miércoles, día 17 nos encontramos con la liturgia especial de los ocho días que anteceden a la Navidad. Las lecturas comienzan presentando el anuncio del triunfo de los hijos de Jacob, continúa con el anuncio de un vástago legítimo de David, que “hará justicia y derecho en la tierra”. Anticipo de la maternidad de María virgen es la figura de Ana, la madre de Sansón, en ambos casos la maternidad se debe a una actuación explícita de Dios. Las lecturas evangélicas de estos días de la octava previa a la Navidad, nos ponen ya ante el acontecimiento: la genealogía de Jesús, según Mateo, la concepción de María según san Mateo también, y la concepción sorprendente de Juan en el estéril seno de Isabel. Estos días hemos de esforzarnos en que el ambiente festivo que ya se respira, las comidas que se celebran, las compras que se realizan, que se salen de lo normal, la iluminación de nuestras calles no oscurezca la preparación inmediata de la celebración de La Navidad. La liturgia nos ayuda a ello.

Lun
14
Dic
2009

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento
Hoy celebramos: San Juan de la Cruz (14 de Diciembre)

“Señor, instrúyeme en tus sendas.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 24, 2-7. 15-17a

En aquellos días, Balaán, tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El espíritu de Dios vino sobre él, y entonó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor,
oráculo del hombre de ojos perfectos;
oráculo del que escucha palabras de Dios,
que contempla visiones del Poderoso,
que cae y se le abren los ojos:
¡Qué bellas tus tiendas, oh Jacob,
y tus moradas, Israel!
Como vegas dilatadas,
como jardines junto al río,
como áloes que plantó el Señor
o cedros junto a la corriente;
el agua fluye de sus cubos,
y con el agua se multiplica su simiente.
Su rey es más alto que Agag,
y descuella su reinado».

Y entonó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor,
oráculo del hombre de ojos perfectos;
oráculo del que escucha palabras de Dios
y conoce los planes del Altísimo,
que contempla visiones del Poderoso,
que cae en éxtasis, y se le abren los ojos:
Lo veo, pero no es ahora,
lo contemplo, pero no será pronto:
Avanza una estrella de Jacob,
y surge un cetro de Israel».

Salmo

Sal 24, 4-5a. 6 y 7cd. 8-9 R/. Señor, instrúyeme en tus sendas

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 23-27

En aquel tiempo, Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle:

«¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?».

Jesús les replicó:

«Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?».

Ellos se pusieron a deliberar:

«Si decimos “del cielo”, nos dirá: “¿Por qué no le habéis creído?”. Si le decimos “de los hombres”, tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta».

Y respondieron a Jesús:

«No sabemos».

Él, por su parte, les dijo:

«Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Señor, enséñanos tus caminos

Podemos resumir lo que nos enseña la Palabra de Dios hoy, en cómo encontrar el camino para ir hacia Él. Balaán no era judío, se encaminó a maldecir a los judíos e inclinarse al culto a su dios, Baal; pero los caminos de Dios son insondables y se sirvió de la burra que montaba para bendecir en vez de maldecir. Los sumos sacerdotes y ancianos exigen que Jesús muestre la autoridad con la que habla. La respuesta de Jesús es una denuncia de que no les interesa seguir por los caminos que Jesús les marca. No lo hicieron con Juan el Bautista, que exigió preparar los caminos para el que iba a venir y ya ha venido. ¿De qué sirve fundamentar su autoridad si no se quiere caminar por rutas distintas de aquellas que son las de siempre, trilladas, en las que se mueven seguros? La Navidad está cerca, hacia ella nos encaminamos, ¿cómo vamos avanzando hacia su celebración? Puede que en nuestros hogares ya aparezcan adornos que hablan de ella. Bien. Pero en nuestro interior ¿vamos facilitando que Quien viene no encuentre obstáculos, inadvertencias, frialdad?

El salmo responsorial es una bella oración “Señor enséñanos tus caminos”. Es un Dios que brilla por su ternura y su misericordia. Sólo exige de nosotros la humildad de quien necesita ser conducido para caminar con rectitud. La Palabra de Dios que escuchamos día a día en la celebración eucarística ha de ser nuestra guía. A través de ella nos guía Dios.



Fray Juan José de León Lastra
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Juan de la Cruz

Presbítero, carmelita descalzo, doctor de la Iglesia
Fontiveros (Ávila), 1542 - Úbeda (Jaén), 14-diciembre-1591

[...] Juan, nuestro santo nació en Fontiveros en 1542, ignorándose el mes y el día. El nombre de Juan responde a Juan el Bautista. En 1551 pasa, junto a su familia, a vivir a Medina del Campo.

[...] En 1563, habiéndose planteado seriamente la elección de estado, se decide por la vida religiosa carmelitana y entra en el convento de Santa Ana de Medina del Campo. Toma el nombre de fray Juan de San Matías. Al año siguiente hace su profesión. De 1564 a 1568 estudia en la Universidad de Salamanca. ordenado sacerdote en 1567, en el verano-otoño de ese año se encuentra con Santa Teresa de Jesús. Tiene la madre 52 años y fray Juan 25. [...] Teresa le gana para su causa: comenzar la reforma de la vida religiosa entre los frailes del Carmen, como ya la ha comenzado ella en 1562 entre las monjas. Fray Juan acepta la propuesta con una sola condición: que se haga pronto, que no se tarde mucho. [...] A la reforma dedicará el resto de su vida.

[...] Ejemplo para todos en la enfermedad como lo ha sido siempre en toda su vida, muere santamente en Úbeda a las 12 de la noche del 13 al 14 de diciembre de 1591. Se va como dice a cantar maitines al cielo, con Nuestra Señora, de la que era devotísimo y de la que había escrito cosas preciosas en verso y en prosa. Los maitines celestes a que acude presuroso eran de Nuestra Señora, al ser sábado y rezarse de Santa María. Tenía 49 años.

Su cuerpo fue trasladado a Segovia en mayo de 1593. Beatificado por Clemente X en 1675. Canonizado por Benedicto XIII el 27 de diciembre de 1726. Su fiesta litúrgica ha sido ya definitivamente cambiada del 24 de noviembre al 14 de diciembre, su dies natalis.

Pío XI le declara Doctor de la Iglesia universal el 24 de agosto de 1926. Juan Pablo II lo declaró patrono de los poetas de lengua española en 1993. Por los años cuarenta, el 21 de marzo, comienzo de la primavera, los poetas españoles lo habían proclamado su patrono, haciendo gran fiesta con profusión de poesías en ese día de cada año.

La ejemplaridad de Juan de la Cruz es inmensa. Ya Santa Teresa dice de él que ha sido siempre santo, que es hombre celestial y divino, que no halla ningún otro que tanto afervore en el camino del cielo. Afervoraba con su palabra y con la santidad de su vida llena de pruebas y tribulaciones. No se le había regalado nada. Señalado con la cruz desde su tierna infancia, se ha distinguido por su conformidad con la voluntad divina, por su dulzura, por su espíritu de oración y trato con Dios, por su enorme paciencia en los sufrimientos de la cárcel y de su última enfermedad.

Además de santo y maestro de viva voz es escritor, doctor de la Iglesia, que por boca de Pío XII ha calificó sus libros de «pura fuente del sentido cristiano y del espíritu de la Iglesia».

No sólo fue fundador de los descalzos carmelitas, sino también formador: maestro de novicios, maestro de estudiantes, demoledor de extravagancias, gran consejero, hombre de gobierno local, provincial, general en el seno de su familia religiosa.

Su magisterio entre los frailes y monjas del Carmelo fue muy abundante, de viva voz y escrito. Sabía iluminar el camino, acompañar al caminante, estimular en el seguimiento de Cristo, quitando tropiezos y alentando positivamente desde la vida teologal. Se desvivió en su apostolado múltiple no sólo en pro de frailes y monjas, sino también de sacerdotes y seglares. Sembraba a manos llenas, teniendo como lema que no había que tener acepción de personas, sino mirar a todos como almas redimidas por la sangre de jesus Cristo nuestro Señor. Su buena dirección espiritual en Ávila, Baeza, Granada, Segovia era proverbial.

Ahora todo su saber y su experiencia de Dios están puestos más que nunca a disposición de la Iglesia entera. Quien batalló tanto por defender lo teologal frente a las fantasmagorías de visiones y revelaciones, por las que andaban desaladas tantas personas, sigue con su cátedra abierta en este orden de cosas. Es el gran maestro en los caminos del espíritu, en las vías de la oración y del discernimiento. Espiritualidad alegre y sana la suya. [...]

José Vicente Rodríguez, O.C.D.

“Vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Sofonías 3,1-2.9-13:

Esto dice el Señor:

«¡Ay de la ciudad rebelde,
impura, tiránica!

No ha escuchado la llamada,
no ha aceptado la lección,
no ha confiado en el Señor,
no ha recurrido a su Dios.

Entonces purificaré
labios de los pueblos
para que invoquen todos ellos
el nombre del Señor
y todos lo sirvan a una.

Desde las orillas de los ríos de Cus
mis adoradores, los deportados,
traerán mi ofrenda.

Aquel día, ya no te avergonzarás
de las acciones con que me ofendiste,
pues te arrancaré tu orgullosa arrogancia,
y dejarás de engreírte en mi santa montaña.

Dejaré en ti un resto,
un pueblo humilde y pobre
que buscará refugio en el nombre del Señor.

El resto de Israel no hará más el mal,
ni mentirá ni habrá engaño en su boca.

Pastarán y descansarán,
y no habrá quien los inquiete».

Salmo

Sal 33,2-3.6-7.17-18.19.23 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21,28-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:
«¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”. Él le contestó: “No quiero”. Pero después se arrepintió y fue.
Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: “Voy, señor”. Pero no fue.
¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?».

Contestaron:

«El primero».

Jesús les dijo:

«En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Vino Juan y los pecadores le creyeron”

La diferencia entre la Palabra de Dios y las nuestras es que Dios lo dice y lo hace. La Palabra del Señor es creadora y verdadera; las palabras de los hombres por el contrario son falsas y engañosas.

En la primera lectura nos encontramos ante un pueblo que no es fiel a la alianza establecida con Dios y por eso el Señor “dará a los pueblos labios puros” para que invoquen su Nombre.

En el evangelio vemos a los representantes del pueblo elegido que dicen ser fieles a la alianza y sin embargo no reconocen en Jesús al Mesías enviado. Por otro lado aparecen “otros hijos de Dios” en un principio desobedientes por su condición de pecadores, pero que después de escuchar al Precursor se convierten de su mala conducta. Éstos son los publicanos y pecadores que nos preceden en el Reino.

Esta parábola de Jesús nos invita a ser coherentes con nuestra vida, a no refugiarnos en una falsa religiosidad “que dice y no hace”, que es incapaz de reconocer la acción de Dios.

Fijémonos en María, la hija fiel. Ella, obediente al Padre, le dijo que iba a trabajar en su viña, como el segundo de los hijos de la parábola, y fue, como el primero de ellos. Y cuando aparecieron las dificultades, no trató de cumplir su voluntad sino que trabajó para conformarla con la voluntad de Dios, porque tenía su confianza puesta en Él.

El Señor está cerca de los atribulados –dice el salmista– derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, cantamos en el Magnificat. Tengamos la esperanza puesta en Él, porque vendrá y nos arrancará las soberbias bravatas de nuestro interior y nos dará labios puros para que invoquemos su Nombre y le sirvamos unánimes.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Miércoles
16
Dic
2009

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“Anunciad a Juan lo que habéis visto y oído.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 45 y 6b-8. 18. 21b-25

«Yo soy el Señor, y no hay otro,
el que forma la luz, y crea las tinieblas;
yo construyo la paz y creo la desgracia.
Yo, el Señor, hago todo esto.
Cielos, destilad desde lo alto la justicia,
las nubes la derramen,
se abra la tierra y brote la salvación,
y con ella germine la justicia.
Yo, el Señor, lo he creado».
Así dice el Señor, creador del cielo
—él es Dios—,

él modeló la tierra,
la fabricó y la afianzó,
no la creó vacía,
sino que la formó habitable:
«Yo soy el Señor, y no hay otro.
—No hay otro Dios fuera de mí—.
Yo soy un Dios justo y salvador,
y no hay ninguno más.
Volveos hacia mí para salvaros,
confines de la tierra,
pues yo soy Dios, y no hay otro.
Yo juro por mi nombre,
de mi boca sale una sentencia,
una palabra irrevocable:
Ante mí se doblará toda rodilla,
por mí jurará toda lengua»;
dirán: «Sólo el Señor
tiene la justicia y el poder».
A él vendrán avergonzados
los que se enardecían contra él;
Con el Señor triunfará y se gloriará
la estirpe de Israel».

Salmo

Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14 R. Cielos, destilad desde lo alto al Justo, las nubes lo derramen.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 19-23

En aquel tiempo, Juan, llamando a dos de sus discípulos los envió al Señor diciendo:

«¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?».

Los hombres se presentaron ante él y le dijeron:

«Juan el Bautista nos ha mandado a ti para decirte: “¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?”».

En aquella hora Jesús curó a muchos de enfermedades, achaques y malos espíritus, y a muchos ciegos les otorgó la vista.

Y respondiendo, les dijo:

«Id y anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados. Y ¡bienaventurado el que no se escandalice de mí!».

Reflexión del Evangelio de hoy

Juan y Jesús. Jesús y Juan

Por vocación y por fijación, la obsesión de Juan siempre fue el Mesías, “el que tenía que venir”. Cuando, libre, bautizaba y predicaba, dijo un día: “Yo os bautizo con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo” (Mc 1,8). Y dijo de él, que era el “cordero que quita el pecado del mundo” (Jn 1,29). Y, en otro momento, dijo: “Entre vosotros hay uno que es anterior a mí, que es mayor que yo, al cual no soy digno de desatarle la correa de las sandalias” (Jn 1,26-27). Juan sabía de quién tenía que hablar y a quién estaba preparando el camino.

Cuando los enviados de Juan se hubieron ido, comenzó Jesús a hablar de Juan: “¿Qué habéis ido a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento?” Jesús conocía a Juan y le defendía. Sabía de su nobleza y de su integridad. “¿Qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido muellemente?” Porque Juan predicaba con su vida y ejemplo antes que con palabras. “Sí, yo os digo que Juan es más que un profeta”.

Identidad de Jesús. Identidad de Dios

Ni siquiera encarcelado olvidó Juan su papel y misión. Cuando él no puede ir a Jesús, envía a dos de sus discípulos a preguntarle por su identidad. La pregunta surge espontánea: ¿Dudaba Juan? ¿Por qué tenía que confirmar la identidad mesiánica de Jesús? ¿O buscó solamente el convencimiento de sus discípulos, para que le abandonaran a él y siguieran a Jesús? Probablemente haya algo de estos ingredientes y quién sabe si de otros que desconocemos.

Más importante, como siempre, es la respuesta de Jesús. Respuesta práctica e inequívoca, sin teorías que pudieran desorientar. Jesús despliega los signos propios del Mesías. Añadiendo la nota importante para cualquier judío conocedor de las Escrituras: “A los pobres se les anuncia la Buena Noticia del Reino”.

Jesús, Juan y nosotros

El gesto de Juan y la respuesta de Jesús nos hablan, con una gran fuerza plástica, de la espera en el Adviento. Preparar Navidad, celebrar el Adviento, es creer en la esperanza, es esperar. Y, por si nos quedaba alguna duda, la Palabra hoy nos conduce, discípulos también nosotros, a Jesús para preguntarle por su identidad. Es la pregunta eterna que los humanos nos hemos hecho sobre Dios y nos hemos atrevido a hacérsela a él: ¿Tú, quién eres? ¿Qué dices de ti mismo?.

La respuesta de Jesús, de Dios, no defrauda. Dios quiere que no haya ciegos, que todos oigan y que todos podamos andar. Si alguno de estos o de otros males nos aqueja, esperemos. En su momento y de la forma en que él hace las cosas, experimentaremos también nosotros los signos mesiánicos del Dios de la vida, atento siempre a cualquier detalle que la pueda hacer más humana, más como la suya.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
17
Dic
2009

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“Por tu descendencia serán benditos todos los linajes de la tierra”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 49, 1-2. 8-10

En aquellos días, Jacob llamó a sus hijos y les dijo:

«Reuníos, que os voy a contar lo que os va a suceder en el futuro; agrupaos y escuchadme, hijos de Jacob, oíd a vuestro padre Israel:

A ti, Judá, te alabarán tus hermanos,
pondrás la mano sobre la cerviz de tus enemigos,
se postrarán ante ti los hijos de tu padre.

Judá es un león agazapado,
has vuelto de hacer presa, hijo mío;
se agacha y se tumba como león
o como leona, ¿quién se atreve a desafiarlo?

No se apartará de Judá el cetro,
ni el bastón de mando de entre sus rodillas,
hasta que venga aquel a quien está reservado,
y le rindan homenaje los pueblos».

Salmo

Sal 71, 1-2. 3-4ab. 7-8. 17 R/. En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 1-17

Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán.

Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés engendró a Esrón, Esrón engendró a Aran, Aran engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró, de Rajab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed engendró a Jesé, Jesé engendró a David, el rey.

David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón engendró a Roboán, Roboán engendró a Abías, Abías engendró a Asaf, Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Jorán, Jorán engendró a Ozías, Ozías engendró a Joatán, Joatán engendró a Acáz, Acáz engendró a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amós, Amós engendró a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia.

Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquín, Eliaquín engendró a Azor, Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquín, Aquín engendró a Eliud, Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Cristo, catorce.

Reflexión del Evangelio de hoy

Comienzan las Antífonas de la "O"

Con ellas proclamamos a Cristo, que está cerca, con distintos atributos; hoy le aclamamos como : "Sabiduría del Altísimo".

En la lectura del Génesis, la palabra evoca uno de los antecesores de Cristo; Judá, a quien, el patriarca Jacob, en su testamento pone como centro de sus hijos: Sus hermanos lo alabarán y se postrarán ante él.

El cetro de Israel no saldrá de Judá hasta que venga aquel a quien está reservado, el prometido que salvará a su pueblo, y, le rindan homenaje los pueblos.

De esta forma anuncia que el Mesías descenderá de la tribu de Judá. Jesús, a quien hoy aclamamos como Sabiduría del Altísimo, que procede de Dios, es también hijo de hombre, en María descendiente de Judá, se hace hombre elevando nuestra naturaleza a la de hijos de Dios.

Preparémonos a recibir a Cristo y celebrar la Navidad con gratitud y con este sentido profundo.

"Por tu descendencia serán benditos todos los linajes de la tierra"

Esta promesa tiene su cumplimiento en Cristo. Mateo hace una relación de los antepasados de Cristo desde Abraham hasta José, esposo de María.

Como es norma entre los hebreos, la genealogía se transmite por vía paterna.

A pesar de esta línea masculina, llama la atención la intervención de algunas mujeres y no de buena reputación, el autor sagrado nombra a prostitutas y extranjeras: Tamar, Rahab, la que fue mujer de Urías, Ruht, con ello nos da a entender que el Hijo de Dios, en su plan de salvación, asume nuestra naturaleza humana con todas sus debilidades y partiendo de ellas, cumple sus promesas.

Sólo en María, de quien toma su carne, es la mujer perfecta. Modelo de Fé, como Abraham nos engendra en la fe, María por su fe engendra a Cristo.

Pidamos a María que nos ayude a crecer en la fe.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie
18
Dic
2009

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“La Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa Dios-con-nosotros.”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 23, 5-8

Mirad que llegan días —oráculo del Señor—
en que daré a David un vástago legítimo:
reinará como monarca prudente,
con justicia y derecho en la tierra.
En sus días se salvará Judá,
Israel habitará seguro.
Y le pondrán este nombre:
«El-Señor-nuestra-justicia».

Así que llegan días —oráculo del Señor— en que ya no se dirá: «Lo juro por el Señor, que sacó a los hijos de Israel de Egipto», sino: «Lo juro por el Señor, que sacó a la casa de Israel del país del norte y de los países por donde los dispersó, y los trajo para que habitaran en su propia tierra».

Salmo

Sal 71, 1-2. 12-13. 18-19 R/. En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-24

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que habla dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo

y le pondrán por nombre Emmanuel,

que significa “Dios-con-nosotros”».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dios-con-nosotros”

Con vigor nos anuncia el profeta Jeremías el nacimiento de un vástago de David que, al nacer, superó con creces todos los anuncios proféticos. Ese descendiente de David es también descendiente directo de Dios, de tal manera que es el Hijo de Dios, el Emmanuel, Dios-con-nosotros. No. No tenemos derecho a dudar de Dios, después de que nos ha enviado a su propio Hijo a convivir con nosotros, a mostrarnos el camino del sentido, de la liberación, de la salvación, a llenar nuestra vida de esperanza, a dejar su vida en este noble intento... no nos está permitido dudar de que Dios nos ama y nos ama con locura.

La concepción del “Dios-con-nosotros” fue especial. La “culpa” la tuvo el Espíritu Santo. José, que estaba desposado con la madre de Jesús, se llevó un buen susto cuando se enteró de la noticia. Pero cuando el mismo Dios le explicó la situación “se llevó a casa a su mujer”.

Posiblemente, y guardado siempre las distancias, también nosotros, en alguna ocasión, nos llevemos un buen susto ante las cosas de Dios y no entendamos su proceder. Imitemos a José. Esperemos a que, de la manera que Él crea más oportuna, nos explique la situación y... nos reafirmará que siempre busca nuestro bien porque, por encima de cualquier circunstancia, nos sigue amando entrañablemente.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.

Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

19

Dic

2009

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“Mira, eres estéril...pero concebirás y darás a luz un hijo...el niño comenzará a salvar a Israel.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 13, 2-7. 24-25a

En aquellos días, había en Sorá un hombre de estirpe danita, llamado Manoj. Su esposa era estéril y no tenía hijos.

El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo:

«Eres estéril y no has engendrado. Pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora guárdate de beber vino o licor, y no comas nada impuro, pues concebirás y darás a luz un hijo. La navaja no pasará por su cabeza, porque el niño será un nazir de Dios desde el seno materno. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos».

La mujer dijo al esposo:

«Ha venido a verme un hombre de Dios. Su semblante era como el semblante de un ángel de Dios, muy terrible. No le pregunté de dónde era, ni me dio a conocer su nombre. Me dijo: “He aquí que concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino o licor, y no comas nada impuro; porque el niño será nazir de Dios desde el seno materno hasta el día de su muerte”».

La mujer dio a luz un hijo, al que puso de nombre Sansón. El niño creció, y el Señor lo bendijo. El espíritu del Señor comenzó a agitarlo.

Salmo

Sal 70,3-4a.5-6ab.16-17 R/. Que mi boca esté llena de tu alabanza y cante tu gloria

Sé tú mi roca de refugio,

el alcázar donde me salve,

porque mi peña y mi alcázar eres tú.

Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Contaré tus proezas, Señor mío;
narraré tu justicia, tuya entera.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 5-25

En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel.

Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada.

Una vez que Zacarías oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso.

Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor.

Pero el ángel le dijo:

«No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, “para convertir los corazones de los padres hacia los hijos”, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto».

Zacarías replicó al ángel:

«¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada».

Respondiendo el ángel, le dijo:

«Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia. Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno».

El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendía de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo.

Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco meses, diciendo:

«Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mí para quitar mi oprobio ante la gente».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dos anunciaciones nos ofrece la Palabra de Dios en el día de hoy, la de Sansón y la de Juan. Dos anunciaciones que preceden al gran nacimiento que esperamos celebrar en apenas unos días, el del Señor Jesús, el del hijo de Dios.

Las páginas de la Biblia están salpicadas de nacimientos similares a los que nos narra hoy la palabra: personas de una gran trascendencia para el pueblo de Israel que proceden de padres ancianos o estériles, de personas que habían perdido la esperanza de engendrar. No es extraño, por tanto, que algunos desconfíen de los anuncios de los mensajeros de Dios; a Sara, la mujer de Abrahán, le da un ataque de risa, y Zacarías tampoco las tiene todas consigo, actitud que le cuesta nueve meses de mudez.

Isaac, Esaú, Jacob, José y Benjamín, Sansón, Juan... y otros tantos referentes para el pueblo creyente, provienen de madres y padres que eran estériles; es decir, de personas de las que poco podía esperarse de ellas; de gentes que no pertenecían a ninguna élite que asegurara la nobleza y la valía.

Una vez más, Dios desconcierta al género humano al contar para sus mejores planes con personas que presentan dificultades, o que se manifiestan con pocas capacidades. Dios saca agua de la aridez y fuerza de lo débil.

La enseñanza que todos podamos sacar hoy quizá tenga que ver con eso, con las capacidades con las que contamos cada uno de nosotros. Cuántas veces nos sentimos inservibles e incapaces de aventurarnos con lo que Dios nos propone. Siempre hay otros que son más habilidosos o que están más capacitados que nosotros.

Dios no nos llama a construir el Reino porque seamos los mejores, ni tampoco porque poseamos increíbles dotes para tal empresa. No se trata de tener una brillante carta de presentación que nos habilite para la humanización del mundo en el que vivimos. Quizá se trate, más bien, que Dios quiere de nosotros ese poco que podemos dar, esa

humilde disposición con la que contamos y esas pequeñas habilidades que podemos poner en marcha. Con muy pocos ingredientes Dios pone en pie el mejor banquete del mundo.

La navidad que se nos avecina no deja de ser una lección de humildad para todos nosotros: Jesús nace en las peores condiciones posibles y es ahí, y no en otro lado, donde resplandece la mayor gloria de Dios. Benditos nuestros humildes proyectos, benditas nuestras mínimas capacidades, benditos nuestros pequeños compromisos. Bendito lo que somos si es que Dios quiere anidar ahí.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **20 de Diciembre de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).